

CATEQUESIS Y TERCER MUNDO

JESUS NUESTRO HERMANO

Roberto Viola

INTRODUCCION

La dimensión social del mensaje cristiano es esencial, porque está en el corazón mismo de la predicación de Jesús de Galilea. Los cambios de tiempos y la diversidad de culturas modifican las problemáticas, las teorías sociológicas y las expresiones, pero la visión social de la predicación del Señor resonó y resuena permanentemente en la práctica y enseñanza de la Iglesia.

Las conferencias generales de los episcopados latinoamericanos de Medellín y de Puebla han subrayado de forma profética esta dimensión el mensaje cristiano aplicado a las situaciones apremiantes de miseria e injusticia que se viven en el continente latinoamericano.

Esa fuerza del Espíritu fue tomando formas diferentes en los diversos ministerios preferenciales, en los lugares de inserción de las comunidades, en la reflexión teológica...

Esta tremenda urgencia emanada del Evangelio, de los documentos eclesiales y sobre todo de la realidad fue y son fuente de renovación continua, luz y consuelo. Pero también fuente de incontables conflictos.

A pocos días de la IV Conferencia Latinoamericana en Santo Domingo, quizá sea bueno reflexionar sobre el tema desde el ministerio catequístico.

Cuando hablamos del ministerio de la catequesis en sus diferentes niveles referimos sobre todo a los métodos.

El avance y novedad de la catequesis latinoamericana en los últimos años está principalmente en sus métodos. El desarrollo de las ciencias de la comunicación ayuda a comprender que la distinción entre método y contenido es relativa porque todo método arrastra inevitablemente su propio mensaje.

El tema "Jesús nuestro hermano" centra la reflexión que queremos hacer sobre "Catequesis y Tercer Mundo". El punto de partida será la diversidad de

métodos que observamos en la praxis de la catequesis del continente latinoamericano. Esta diversidad plantea un interesante dilema que nos va a llevar al corazón de nuestro tema.

1. DISYUNTIVA

Si el catequista tiene un programa religioso previamente establecido, parece inútil la búsqueda de los grupos para formular sus necesidades dentro de situaciones concretas y específicas. Sean cuáles fuesen éstas, el resultado será el mismo: el programa que tiene en mente el catequista.

Si por el contrario el catequista se atiende a lo que el grupo expresa, el mensaje evangélico queda reducido al tamaño de las necesidades verbalizadas. Esta disyuntiva tiene implícitos teológicos interesantes de explicar.

2. CODIGO DEL PROYECTO DE HUMANIZACION

Vamos pues a referirnos a Jesús como hermano, y al ser humano como un proyecto con el código "hermano de Jesús".

El título de "Jesús hermano" Lo encontramos en el Evangelio. Mateo cuando narra la aparición de Jesús resucitado a las mujeres, pone en su boca las siguientes palabras: "No temas avisen a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán" (Mt 28,10).

San Juan al narrar la aparición de María Magdalena dice: "Jesús le dijo: déjame y ya que todavía no he subido a mi Padre ve a buscar a los hermanos y diles..." (Jn 20,27).

Esta fraternidad se forja por la encarnación: "Hecho en todo semejante a nosotros menos por el pecado"; por su vida de obrero y de profeta- predicador y culmina al asumir nuestra muerte.

El autor de la carta a los hebreos dice:

En consecuencia, debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, para llegar a ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio de Dios, capaz de expiar los pecados del pueblo. Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, el que puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba (Heb 2,17-18).

Esa condición de "hermano de Jesús", nos hace participar de su ser y de su misión.

Por eso, hacernos cada vez más hermanos de Jesús es el proyecto de

humanización explícito de todo cristiano, en cuanto que Jesús resucitado representa a la humanidad llegada a su plenitud¹.

3 .LOS IMPLICITOS

Primer implícito

“La novedad del mensaje evangélico es tal que vuelve irrelevante los intereses “temporales” o “terrestres”.

¿“De qué le servirá al hombre ganar al mundo si pierde su alma”? (Mt 16,26).

Muchas cruces dejadas por los misioneros en nuestros campos muestran esta leyenda a sus pies: “Salva tu alma”.

La problemática está desplazada al “más allá”, cuando venga el “gran ajuste de cuentas”, el juicio final.

La fe nos enseña a vivir tal modo esta vida “que vida quede en la muerte”. Todo lo humano está inexorablemente marcado por lo limitado, breve e ilusorio.

La fe quiebra esta ilusión para que vivamos de acuerdo a otros parámetros que implica un desapego de lo histórico para ocuparnos de lo que realmente cuenta: “lo que vendrá”.

Catequéticamente esta imagen fue introyectada con una dosis de miedo: el infierno, fuego, aceite hirviendo, demonios. El “para siempre” fue empleado de modo más o menos impactante, según las condiciones del orador.

Así mismo el momento de la muerte con la calavera y esqueleto servía como los apoyos visuales de este gran video sobre el destino de los seres humanos.

Dentro de este contexto la enseñanza catequística respondía a un programa independiente de las necesidades expresadas por las personas. Por definición la mayor parte de las inquietudes de los grupos eran “terrenas”; o sea pasajeras y de poca trascendencia.

El mensaje de fe enseñaba las cosas “importantes”, sobre las que se ganaba o perdía una eternidad feliz.

1. J.I. GONZALEZ FAUS, *La humanidad nueva*, Eapsa. Hechos y dichos. Mensajero razón y fe, Sal Terrae, 1974.

“La ignorancia irreligiosa” era vencida por la instrucción religiosa. Desde este telón de fondo se leyó la vida de Jesús: su predicación y sus milagros. Jesús era ante todo el Verbo encarnado que sufre pasión y muerte como pago de nuestros pecados.

Jesús es Dios, Jesús es modelo, Jesús es maestro, Jesús sufrió por nosotros...para mostrarnos “la vanidad” de buscar los “bienes celestiales e imperecederos”.

Dentro de esta concepción se esfuman las cuestiones sociales presentes en la vida del Señor Jesús. No se las niega, simplemente no se las ve.

La predicación de la fe puede volverse de alguna manera un aliado para los déspotas y poderosos de “este mundo”.

Tal vez el buen predicador le diga al tirano de turno que no es lícito vivir con la mujer de su hermano. E incluso le pueden cortar la cabeza.

Pero propiamente al Herodes del momento, esta predicación no le afecta, le causa curiosidad y cierto miedo supersticioso.

Segundo implícito

Es opuesto al anterior y comprensible como reacción a esa posición. Esta mentalidad ve en Jesús alguien que nos muestra el camino hacia una sociedad fraterna y justa. El futuro en el “más allá” de la posición anterior está sustituida por un futuro intra-mundano.

El Reinado de Dios es precisamente una sociedad justa y el gran mensaje de Jesús es el de comprometernos hasta dar la vida por ese ideal. El evangelio nos dice, según esta posición, que triunfaremos en esta lucha, lo que está simbolizado por la Resurrección del Señor.

Fácilmente se comprende que la catequesis debe responder a las necesidades del grupo, entendiendo por tales no sólo las personales y familiares, sino también, y sobre todo, las afectan las estructuras y conforman una sociedad determinada.

En esta posición fácilmente la catequesis se confunde o se transforma en una acción política liberadora.

Las imágenes de Jesús revolucionario o la de Jesús guerrillero, se encuentran en la literatura correspondiente a esta posición. Al cristiano se lo va a reconocer por su compromiso social.

Los otros aspectos de los Evangelios, incluyendo la relación de Jesús con el Padre, pasan a segundo plano².

NUEVAS PERSPECTIVAS

La ignorancia reconocida

Para poder salir de este laberinto se vuelve necesario caer en cuenta una vez más de nuestra ignorancia.

No me refiero a ignorar lo exterior a nosotros mismos sino a una ignorancia más fundamental³.

“¿Qué cosa hay tan tuya como tú mismo? ¿Y qué cosa hay menos tuya que tú mismo”?, decía San Agustín-

Esta es nuestra ignorancia: no sabemos quienes somos, ni qué somos. No sabemos en el plano de lo personal y tampoco lo sabemos en el plano social. ¿A dónde va la historia y la raza de los humanos?

Frente a esta ignorancia es que el ser humano adopta distintas posiciones.

Desde un punto de vista cristiano, al ser humano se lo percibe dentro del siguiente contexto: no sabemos lo que somos, porque todavía no hemos alcanzado lo que debemos ser.

Somos croquis y borradores.

2. Esta posición es fácil presa de alguna forma de ideología. E. Bloch, el filósofo marxista de la esperanza, muestra lo que estamos diciendo. El autor de “El principio de la esperanza” no se limita a proponer una teoría abstracta sobre el futuro, sino que la diseña desde las posiciones concretas de la praxis marxista. “Donde está Lenin allí está Jerusalén”, afirma rotundamente. Es preciso llamar la atención sobre este punto de vista por cuanto entraña la tácita aceptación de una organización dictatorial en el trayecto que conduce de la utopía soñada, a la patria conquistada. Dicho trayecto, admite Bloch no puede recorrerse con una disciplina liberal, sino a base de autoridad, ortodoxia, fidelidad a la línea marcada por el estado, etc. Si se arguye, que, con ello, se renuncia a la libertad, se responderá que también la perfecta libertad es utopía, mientras no se llegue al término del devenir. Libertad total es un concepto inseparable del orden radical; se dará cuando el “homo absconditus” emerja en el horizonte de una sociedad sobre lo que ya no pesa ninguna suerte de alienación.

Es muy interesante notar que movimientos que se inician con el dar la palabra a la gente y trabajar de acuerdo a sus necesidades verbalizadas, al ideologizarse se pasan a las filas del verticalismo más total.

Una mente ideologizada puede llegar a asumir posiciones que en un principio rechazó visceralmente y aún sigue rechazando... cuando vienen de tiendas contrarias.

Dentro de esta óptica cabe el “Proyecto hermano de Jesús”, pero con un claro reduccionismo desde el punto de vista de la fe.

El hermano Jesús es un compañero de lucha, un punto de referencia con su entrega total y la pureza de sus intenciones. Pero su figura tiene poco que ver con la del Jesús de la fe.

3. J. ROSTAND, *Lo que creó*, Ed. Grasset, 75-76.

Así lo expresa S.Juan en su primera carta: "Desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es" (1 Jn 3,2).

El "no se ha manifestado todavía" nos coloca en el nivel de aquello que todavía no está concluído.

El punto de referencia de este texto es Dios mismo.

Pero Dios es el Otro, lo misterioso, lo que está más allá de toda la imaginación. Por eso Jesús constituye para los cristianos no sólo "Dios con nosotros" sino el ser humano llegado a destino y por ende el único que alcanzó la meta hacia la cual caminamos.

La catequesis al ser cristológica adopta una postura clara en el sentido de ir construyendo al ser humano en una dimensión determinada. Aquí vienen los tres sustantivos con que se autocalifica a sí mismo el Cristo en San Juan: "Camino, verdad y vida"(Jn 14,6).

Jesús es camino hacia el Padre y por la misma razón es el camino hacia el ser humano y hacia la sociedad plenificada.

La Gloria de Dios como camino para la humanidad

Dentro de la terminología bíblica se habla del universo y del hombre como creados para la "gloria de Dios"

Esta expresión "gloria de Dios" ha dado origen a muchos malos entendidos.

Algunos entienden "gloria de Dios" como para "beneficio de Dios". Como un hombre de negocios monta una empresa para hacerse rico, Dios gran empresario lo hace todo para beneficio propio. Pero las cosas no son así.

Dios no es un empresario. Dios no hace nada para beneficio propio, Dios es amor y todo lo hace en beneficio de la creación. Pero ¿qué sucede?.

Que Dios mismo es la fuente de todo bien, de toda belleza y de toda felicidad, Dios no es bello ni es bueno. Dios es la belleza y la bondad. Dios como destino de la creación es la mayor felicidad para las cosas creadas. En El, están la libertad, la alegría, y la plenitud del ser.

El camino de la plenitud desemboca en la "gloria de Dios" es decir que su destino es Vida⁴.

4. AD. HAERESSES. San Ireneo. IV,20,7

La "gloria de Dios" son las mujeres y los hombres liberados de toda esclavitud.

La "gloria de Dios" son los pueblos que viven como hermanos y que comparten el pan y la alegría.

La "gloria de Dios" es una creación sin marginados, ni oprimidos, ni opresores.

La "gloria de Dios" es la libertad sin miedo y amor hecho servicio.

La "gloria de Dios" es la entrega de sí para la liberación y la salvación de todos.

La "gloria de Dios" es el crecimiento de las criaturas hasta hacerlas semejantes a El.

La "gloria de Dios" es el universo entero transformado y llevado a su plenitud.

Según Ireneo Dios se muestra por la creación dando la vida. Entonces cuando se manifiesta plenamente en Jesús da la vida plena, o sea, como decíamos más arriba, la humanización perfecta.

El gran tema de la "gloria de Dios" por lo explicado anteriormente es la plenitud de los seres humanos. Por lo mismo, Jesús es camino de la humanidad hacia su realización.

El ser humano plenamente realizado participa de la vida de Dios. O sea que Jesús es "el camino" para llegar a esa realidad última y primera que llamamos Dios, y que Jesús nos enseñó a decirle: Padre, Abba, mostrando así, que el secreto más hondo del cosmos no es el bigbang ni los bick holes, sino la ternura de un Dios padre y madre.

Jesús es por lo tanto camino para la humanidad. En esas pocas páginas que forman los cuatro Evangelios se nos ofrece la meta y la pedagogía que buscamos cuando nos preguntamos quiénes somos.

Repercusiones sociales

Resulta fundamental para esta etapa de la humanidad visualizar al Evangelio en sus dimensiones sociales.

Durante siglos se precibió la salvación que Jesús nos trae, o sea la plenitud del ser humano, como una tarea personal en el sentido de que cada ser humano debe salvar "su alma".

Esta visión unilateral de la fe llevó al olvido de uno de los grandes objetivos que Jesús propone, o sea: la construcción de la fraternidad humana.

Una de las afirmaciones más angustiantes que se puede decir sobre la humanidad es la de que no somos hermanos. Tenemos computadoras, somos inteligentes, avanzamos en los conocimientos técnicos, aprendemos sobre la síquis humana, su genética, luchamos contra las enfermedades...pero no somos hermanos.

Los que pertenecen al llamado tercer mundo, tenemos tendencia a pensar en los del primer mundo como los únicos responsables de esa no fraternidad y en considerarnos víctimas de ese sistema, que enriquece a unos pocos y empobrece a una mayoría.

Creo que esa reflexión sufre de maniqueísmos: los buenos al sur, los malos al norte.

El "no somos hermanos" se extiende a todos los continentes. Es un virus que no perdona a nadie y se aloja en el corazón de cada pueblo. Reviste formas muy diversas.

La conciencia social que se despierta da una mayor sensibilidad para percibir a Jesús como camino en la gestación de sociedades que vayan pasando de la antifraternidad a la fraternidad.

Las sociedades van haciendo ese camino en la medida que crean estructuras justas en donde los preferenciados sean los más pobres y marginados.

Relectura de la Escritura

Poco a poco se va haciendo una lectura diferente del Antiguo y Nuevo Testamento.

La Escritura recoge la experiencia religiosa del pueblo de Israel y de la Iglesia primitiva. Por lo tanto es lógico que tenga una palabra que decir a las inquietudes del pueblo de Dios hoy. La Escritura no es un libro de museo para sabios investigadores sino que sirve de alimento para la humanidad.

La Palabra de Dios es una realidad viva, que sigue hablando a la Iglesia en la historia. El Espíritu continúa visitándonos. La palabra de Dios ilumina la realidad histórica, y nos da fuerza para transformar nuestras historias de injusticia y pecado en historias más de acuerdo al corazón de Dios.

La experiencia del Exodo constituye la base de la fe de Israel, su eje central, el núcleo de su profesión religiosa (Dt 26,4-9), lo que el pueblo celebra cada año por Pascua (Ex 12,24-27), el punto de partida para la Alianza (Ex 19-24), en fin

lo que hará que Israel sea el pueblo de Dios que luego se prolonga en la Iglesia.

El Exodo leído desde un continente sub-desarrollado y oprimido, en situación de dependencia y esclavitud, resuena con un acento peculiar, y revela que esta profunda experiencia de Dios aconteció en un hecho social y político. Israel vivía en situación de opresión (Ex 1,10-11; 12,2; 20,2) en medio de un trabajo alienante (Ex 5,6-14), humillante (Ex 1,13-14) bajo un faraón que propiciaba una política antinatalista (Ex 1,16-22).

En esta situación, Dios no toma una postura neutral, sino que escucha el clamor del pueblo, se revela a Moisés como el Dios de la vida y se opone al faraón (Ex 3). Dios libera al pueblo con brazo poderoso por medio de señales y prodigios.

Israel no deberá prostituirse con dioses de muerte, y tampoco volver a esclavizar a sus hermanos. Los profetas precisamnte vuelven a recordar esta fe liberadora de Israel, liberadora en tiempos en que el pueblo está tentado de caer en la idolatría y en la injusticia.

Desde América Latina el Exodo se vive como un hecho actual y sin querer ver en él "recetas". Se recibe de su lectura inspiración para la vida. Ya Medellín captó esta relación entre Exodo y la experiencia de América Latina.

Así como otrora Israel, el primer pueblo experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la conquista de la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas (Medellín, Introducción nº6).

Jesús se sitúa dentro de esta gran tradición. No es legítimo, por lo tanto, interpretar sus gestos y palabras en sentido individualista porque eso es ajeno a la cultura bíblica.

No se trata tampoco de buscar lo que no existe en los evangelios. La sociología como disciplina del saber humano, no está dentro del horizonte neotestamentario.

Pero una visión del ser humano como solidario y la concepción e la sociedad como pueblo (es decir un cuerpo) era la óptica normal dentro de la cultura en donde se movían Jesús y sus Apóstoles.

Los grandes temas de hoy, como opresión, liberación, injusticia, paz, cultura dominante, cultura dominada, colonización, tributos al César (deuda externa), explotación de muchos por pocos, poder militar al servicio de la

oligarquía, poder religiosos acaparado por los propietarios del poder político y económico, usura, persecución y muerte de los profetas, silenciamiento de la opinión pública... se los encuentra de lleno en la historia bíblica y se manifiestan con singular violencia en la vida de Jesús.

5. EL PAIS DEL DESARROLLO Y DE LA FRATERNIDAD

Lo monstruoso y lo humano

El Nuevo Testamento aporta elementos fundamentales a esta reflexión que constituye el eje de la fe cristiana.

Un punto de partida puede estar dado por aquella afirmación de Moltmann: "Dios se hizo hombre para que de monstruos salgan verdaderos hombres"⁵.

Esta expresión tiene como punto de referencia una experiencia marcante del ser humano como "monstruo". La línea de este pensamiento va de Pablo a Agustín y de Agustín a Lutero.

Algunos contraponen lo humano con lo animal. La afirmación de Moltmann no va en ese sentido, porque el animal no es un monstruo: es una bella obra de la creación.

Lo monstruoso tiene que ver con lo deforme, lo feo, lo malo, y es en ese sentido, que se contraponen los términos humano y monstruoso.

Según algunos pensadores, la experiencia fundante es una experiencia de monstruosidad y degradación.

El varón y la mujer en esa primera etapa no son animales, son monstruos. Podríamos decir que el punto de partida de este enfoque es un número negativo.

"El camino" saca del país de la monstruosidad para adentrarnos en el territorio de lo humano.

Este planeta humano es esencialmente un planeta fraterno. "El Camino" no conduce de lo primitivo a lo industrializado. Su destino no es un territorio "desarrollado"; porque éste puede ser monstruoso.

Desarrollado no se opone a monstruoso, desarrollado se opone a no desarrollado. Lo único que se opone a monstruoso es lo fraterno.

De acuerdo a esto, a partir de la situación latinoamericana, traducimos

5. J. MOLTMANN, *El Dios crucificado*, Ed. Sígueme, 1975, 326.

humano por fraterno. Porque todavía existen quienes creen que se puede ser humano "individualmente" Y he aquí que el adverbio "individualmente" deshumaniza el término humano, porque lo humano sólo existe en lo fraterno, es decir cuando el otro entra en el ámbito de mi crecimiento. Jesús es Dios hecho hermano. Como diría San Pablo "en todo igual a nosotros menos en el pecado". En todo igual, menos en lo monstruoso; en todo igual menos en la anti-fraternidad.

Esta afirmación central de la fe cristiana repercute sobre el mismo axioma que dio origen a esta reflexión: lo monstruoso no forma parte de la condición humana.

La evolución y el crecimiento forma parte de la condición humana en cuanto ser-en el tiempo; pero esa condición no equivale a monstruosidad.

Así diremos que Jesús creció en humanidad, pero nunca que fue monstruoso. Jesús nunca tuvo que dejar el país de lo monstruoso, porque nunca estuvo en él.

En cambio nosotros crecemos en humanidad y salimos del país de lo monstruoso al mismo tiempo. Jesús va a ser para nosotros redentor, salvador, liberador y guía desde dos dimensiones: nos despega de lo monstruoso y nos hace crecer en humanidad.

La Buena Nueva que nos aporta el Evangelio es como una luz que se filtra hasta la profundidad más íntima de nuestra desgracia. El Credo lo dice en esa expresión tan fuerte y elocuente: "descendió a los infiernos".

Y desde allí comprendemos el Exodo de la liberación hacia la tierra prometida como una marcha hacia la fraternidad.

De esta forma toda la historia del pueblo de Israel se convierte en un universo significativo para nosotros. En ese pueblo leemos el camino que estamos llamados de alguna manera a recorrer.

Concientización y Fe

Esta distinción entre el país del desarrollo y el país de la fraternidad como dos universos de hechos diferentes, ayuda a despotencializar la seducción que ejerce el primer mundo. Asimismo hace ver a "los otros mundos" que la utopía evangélica es la fraternidad y de ella quizá esté más alejada el primer mundo que los otros.

También muestra que lo monstruoso está muchas veces detrás de apariencias muy sonrientes y sofisticadas. El Evangelio nos llama a crear sociedades

“en vía de fraternidad” como mucho más importante, aunque de ninguna manera opuesta, a los de “en vías de desarrollo”.

Una de las polémicas suscitadas en torno a la catequesis en las últimas décadas, se centra en la tensión entre concientización y doctrina de la fe.

De hecho se distinguía entre catequesis vivencial, catequesis liberadora y catequesis doctrinal.

Ahora podemos decir que la catequesis es una educación que nos va curando de lo monstruoso y nos alienta en un camino de humanización y ese “camino” es una persona: Jesús verdadero Dios y verdadero hombre.

La acción catequética es por lo mismo pluridimensional como pluridimensional es el ser humano. La catequesis como “Proyecto, hermano de Jesús” es precisamente un camino tan único como diferente de los “caminos del mundo”. Es una maravillosa aventura cuya utopía es una sociedad de hermanos en donde el amor une sin disolver personalidades a semejanza del Dios único y sin embargo nombrarle en tres personas.

6. CONSTRUCCION DE LA FRATERNIDAD

Tarea de todos los días

La fraternidad es tarea para construir día a día, pero también es don de Dios. La fraternidad es gracia. No se trata de decir que el cincuenta por ciento lo pone Dios y el cincuenta por ciento lo ponemos nosotros. Esta visualización deforma el dato de la fe. La fraternidad es toda ella obra del ser humano portador del don de Dios.

La fraternidad es para construir y se la visualiza en el horizonte de la utopía, pero al mismo tiempo la fraternidad ya está dada a la humanidad como una semilla que debe crecer. La fraternidad aparece como dato esencial en el Nuevo Testamento al mostrar a Jesús “primogénito de toda criatura” como Aquel que nos da la reconciliación.

Diferentes ideologías tienen en su horizonte utópico a la fraternidad y para llegar a ella aceptan caminar por la violencia y el despotismo. Otros pretenden hallarla invocando al ser humano “bueno” que está en nosotros.

Regalo de Dios

La fe nos muestra esa reconciliación - fraternidad, como un regalo que recibimos de Jesús. El no sólo nos dice que vivamos en el amor mutuo, sino que nos da el gusto y el poder de irlo llevando a cabo en el correr de los días.

Decía Agustín:

la voluntad humana es ayudada por Dios es buena, porque recibe el Espíritu Santo que infunde en nuestro ánimo el gusto y el amor del bien supremo, porque con el Espíritu Santo se participa de su luz que es la verdadera. Así el hombre recibe el bienestar de Aquel de quien recibió el ser⁶.

Se produce pues en el ser humano un camino ontológico. Si se lo quiere expresar de otra manera, diríamos que es un salto evolutivo, generando la aparición de lo humano.

Este "salto evolutivo" es obra del amor de Dios que nos amó primero⁷.

Nosotros amamos porque Dios nos amó primero. Pero el que dice: amo a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso ¿Cómo podrá amar a Dios a quien no ve el que no ama a su hermano a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de El: el que ama a Dios debe amar también a sus hermanos (1 Jn 34,19-21),

Toda la tarea de fraternidad se funda, por consiguiente, en el don de Dios que se derrama sobre todo ser humano.

En los últimos días, dice el Señor, derramé mi espíritu sobre todos los hombre y profetizarán los hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos.

Más aún, derramaré mi espíritu sobre servidores y servidoras y ellos profetizarán (Hch 2,17-19).

Ese don de Dios obra la comunicación entre "los diferentes", que es el fundamento de la fraternidad.

"Al oír este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno, los oía (a los Apóstoles) hablar en su propio idioma" (Hch 2,6).

Esta es la Buena Nueva que aporta la fe al trabajo nunca acabado por la fraternidad. Nuestras experiencias de fraternidad son vividas en un horizonte de esperanza: el horizonte de una Presencia acompañaante.

Es la totalidad de la historia lo que permite afirmarla como historia de Gracia, incluso aunque siga siendo una historia también de pecado.

6. SAN AGUSTIN BAC, VI, p.682.

7. J.I. GONZALEZ FAUS, *Proyecto de hermano*, Visión creyente del hombre, Sal Terrae, 1987, 428-429.

Porque es de la totalidad de esa historia, de donde puede brotar para nosotros la asombrosa lección que nos suele enseñar la experiencia de la Gracia: el hombre dejado a sí mismo no conoce otra exigencia que la del miedo (el miedo a la autoridad, al castigo, a las potestades histórica o a su propio super ego).

Y en la medida en que al ser humano se le revelan la bondad y la ternura, se libera del miedo al otro. Cuando esto ocurre se descubre la exigencia de la bondad, la exigencia del don, la exigencia de la fraternidad. Nuestras vidas cambian de horizonte. El paisaje se transforma. Vivimos bajo el signo de la esperanza gozosa. Hemos experimentado la obra del Espíritu en nosotros que llamamos Gracia.

Cuando las Iglesias latinoamericanas hacen la opción por los pobres no hacen otra cosa que hacer una opción por la fraternidad.

Algunos la interpretaron como, lucha de clases e infiltración de la violencia, quizá no por mala voluntad, sino por no tener otro instrumento para entender lo que pasa.

Se equivocan, como se equivocaron las autoridades judías respecto a Jesús.

He aquí las palabras de Monseñor Romero, Obispo del Salvador poco antes que fuese asesinado:

"Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres..."

Hermanos, ¡qué hermosa experiencia es tratar de seguir un poquito a Cristo y, a cambio de eso, recibir en el mundo la andanada de insultos, de discrepancias, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerle a uno por sospecho! (O.A. Romero. Homilía de los días 8 y 15 de julio 1979).

Al final de este segundo milenio es bueno meditar cómo la fraternidad que nos viene de Jesús es la gran esperanza que está presente en el corazón mismo de toda evangelización y por lo tanto de toda catequesis.